**IDENTIDAD**

El psicoanalista norteamericano de origen alemán Erik Erikson (1902-1994) sostuvo que el desarrollo de la identidad es un proceso complejo que se realiza en la interacción con otros y que la principal tarea de los años adolescentes es la búsqueda de identidad entendida como “la continuidad interior de unos mismo en medio del cambio”.

Esta conciencia de sí mismo del adolescente se desarrolla en dos planos distintos. Por un lado, con respecto al prójimo: para profundizar en su propio conocimiento, la persona tiene necesidad de ser conocida por los otros de quienes busca su estima y admiración. Por otro lado, también va cobrando conciencia de sí misma por una vida íntima y secreta que la impulsa al aislamiento. Esto es en sí una contradicción y el joven va a experimentar por ello una ambivalencia permanente. Así, la construcción de la personalidad y la identidad es el resultado de este doble movimiento de acercamiento al prójimo y de repliegue sobre ti mismo que contrastan fuertemente con la espontaneidad infantil… Agrega Erik Erikson que el adolescente busca la autonomía y la independencia y que, por tal razón, las obligaciones y la autoridad le resultan cada vez más difíciles de aceptar. Ello explica en parte las reacciones alternas de imitación y de oposición tan frecuentes de los jóvenes.

Al formar parte de diversos grupos (familia, clase, amigos, iglesia, clubes, etc.) y al estar éstos entrecruzándose y mezclándose, tu personalidad individual se va a ir desarrollando y poco a poco se desprenderá de la masa social de la cual formaba parte, para adquirir una fisonomía distinta, y pensarás y actuarás a tu modo. Irás descubriendo que tú, como cada uno de los que te rodean, tienes características que te hacen único y te dan un sentido de identidad.

Entonces, la identidad:

* Se construye en la interacción con otros.
* Es una definición socialmente construida del ser.
* En la definición son centrales la mismidad o sentido del ser, la continuidad espacio-temporal y el reconocimiento por parte de otros de la existencia.
* Es un fenómeno eminentemente subjetivo que contiene un fuerte componente emocional.
* Implica un proceso de reconocimiento y valoración de la propia individualidad, por lo que se asocia muy estrechamente a la autoestima.

Podemos sostener, desde el punto de vista social, que la identidad es el principio a través del cual el sujeto define lo que es y lo que representa para los otros. Ésta es la pregunta central ¿quién soy y qué significo para los demás?

La apariencia física, las emociones y los valores son parte de tu identidad, pero como tú no hay otra persona igual; cada uno de nosotros tiene sus propias cualidades y características que nos hacer ser diferentes, singulares, y por eso somos individuos. Así, la individualidad está constituida por elementos que sólo se hallan en cada persona en cantidades y en una combinación particular y son el fundamento de la dignidad humana.

Una de las dimensiones clasificatorias principales de la identidad es el género. Muy temprano en el desarrollo de la identidad personal, los sujetos se piensan en tanto mujeres y hombres, y en las cambiantes sociedades actuales, complejas y tecnologizadas, las personas pueden tener también sentimientos de pertenencia respecto a una diversidad de grupos o categorías sociales. En consecuencia, las identidades son múltiples y vinculan a los individuos con una diversidad de grupos, desde los más próximos hasta el más inclusivo como es la humanidad.

Existen diferentes tipos de sexualidad: biológica, social y psicológica.

A la **base biológica de la sexualidad** se le denomina sexo biológico, que es un conjunto de características anatómicas y fisiológicas que nos diferencian a los seres vivos en femenino y masculino, para propiciar la reproducción. Este tipo se sexo se clasifica en:

* “Sexo cromosómico”, producto de la unión del óvulo y el espermatozoide, cada uno de los cuales aporta un cromosoma sexual. El óvulo siempre tiene un cromosoma X y los espermatozoides pueden aportar un cromosoma X o Y. De la combinación pueden resultar las fórmulas XX o XY, o sea, femenino o masculino.
* “Sexo gonadal y hormonal”, que al producirse entre la sexta y octava semanas de gestación, determinará la diferenciación de gónadas a testículos (hombre) u ovarios (mujer).
* “Sexo genital”, con la posterior formación de los genitales. Aquí el sexo se le asigna al bebé una vez nacido, de acuerdo con la formación de sus genitales externos.

Podemos reconocer que nuestros cuerpos tienen una anatomía y una fisiología características según el sexo biológico que tengamos, pero todo lo demás es aprendido y cada sociedad, cada cultura le da un valor distinto.

En cuanto al **sexo social**, es necesario poner de relieve el papel que las expectativas de la familia y de la sociedad cumplen en ello; por ejemplo, el nombre, el tipo de ropa, actividades, formas de pensar y sentir, y hasta de conferir responsabilidades.

El **sexo psicológico**, conformado por los estímulos ambientales (principalmente la familia) y las propias expectativas, que van a moldear la conducta hacia un comportamiento de tipo masculino o femenino, determinando así si la persona va a sentirse hombre o mujer y va a actuar de acuerdo con ello.

Cuando el sexo biológico coincide con el social y el psicológico, se puede decir que se ha logrado la identidad sexual, la cual comprende tres elementos:

1. “La identidad de género”. Es el aspecto psicológico de la sexualidad expresado en sentirse hombre o mujer, o cualquier otra preferencia, y manifestarse en concordancia.
2. “Rol de género”. Es todo lo que una persona dice o hace para indicar el grado en el que se es hombre o mujer e inclusive ambivalente.
3. “Orientación”. Es la atracción, gusto o preferencia de la persona para elegir compañero sexual.

Todas las personas tenemos una condición vital: ser hombre o ser mujer, pero nuestra situación de vida expresa nuestra existencia como seres particulares en circunstancias concretas. Éstas varían de muchas maneras y son lo que constituye a los hombres y a las mujeres en cada cultura. Reconocer las diferencias y las semejanzas sin adjetivos que descalifiquen, hace posible construir la igualdad y los derechos colectivos de hombres y mujeres y de las personas con preferencias sexuales diversas. El respeto a la individualidad de cada sexo y el crecimiento como persona pueden ayudar a conseguir la propia identificación sexual para que cada uno se sienta feliz de su elección. Imaginar un mundo sin discriminación de género, con espacios compartidos y opciones de vida abierta para todas y todos, es un compromiso con la vida.